

La resistencia civil como elemento disuasorio para el fracturamiento hidráulico: Primera parte, no pasarán

Philippe Duhamel
26 de septiembre 2013

Sobre el autor

Philippe Duhamel es un estratega y organizador de la resistencia civil con sede en Quebec, Canadá. Trabaja como consultor independiente y formador especializado en diseño estratégico de campañas que implican el uso de la acción directa no violenta y la desobediencia civil masiva. Ha trabajado para sindicatos, organizaciones de derechos humanos, grupos ambientales y comunitarios, y el Centro Internacional para el Conflicto No Violento (ICNC). Philippe actualmente también es coordinador de voluntarios de la Campaña Generación de una sola Moratoria, una iniciativa basada en los ciudadanos para proteger a Quebec del desarrollo de energía sucia, y por un cambio hacia formas más limpias y renovables de energía.

¿Podemos movilizar y preparar a los pueblos amenazados por el fracturamiento hidráulico con planes de acción tan bien concebidos, ampliamente publicitados y transparentes, que los desarrolladores de energía no convencionales, no se atreverían a entrar?

Sería ganar antes de luchar. A través del uso de una campaña de resistencia civil, de diseño innovador como elemento de disuasión no violenta, la gente de Quebec hasta ahora ha tenido éxito en la defensa de sus tierras frente a la fracturación hidráulica. En el transcurso de tres años, la planeación de perforar unos 20,000 pozos de gas de esquisto a lo largo del río San Lorenzo, entre Montreal y Quebec, se ha visto frustrada hasta el punto de ser reconocido como una moratoria de facto sobre esta forma extrema de extracción de energía. Como organizador que ayuda a construir este movimiento, estoy aquí para compartir algunas ideas estratégicas y las ideas tácticas.

La batalla planeada

¿Qué nivel de preparación necesita mostrar un movimiento de resistencia antes de que pueda evitar la necesidad de participar físicamente en una batalla no violenta? ¿Qué constituye un costo lo suficientemente alto como para disuadir a la industria del fracturamiento hidráulico y los funcionarios del gobierno a los cuales les seduce? ¿Qué tipo de organización se necesita para prevenir que el campo sea convertido en vertedero industrial de contaminantes por fracturamiento hidráulico, salpicado de torres de perforación de metano que escupen carcinógenos en emisores de estanques, atravesado por operaciones permanentes de transporte por carretera y a través de gasoductos? ¿Podemos movilizar y preparar a los pueblos amenazados con planes de acción tan bien concebidos, ampliamente publicitados y transparentes, que los desarrolladores de energía no convencionales, no se atreverían a entrar? ¿Cuántas comunidades organizadas se necesitarían, cada una dispuesta a sostener la acción prolongada del tipo que el mundo ha

visto desarrollarse en el pueblo de West Sussex Balcombe? Esta idea de una ciudadanía indignada con tanta fuerza organizada que en realidad podría proteger sus tierras de los colmillos de una industria fuerte, rica e intrínsecamente contaminante es lo que inspiró al diseño integrado de una emergente resistencia civil.

¿Qué es el frack?

En algún momento alrededor de 2007, sigilosamente, a la manera típica de una guerra relámpago, cómo lo hacen en todas partes, los desarrolladores de energía no convencionales se mudaron a Quebec a hacer una prueba de perforación y fracturamiento hidráulico para el gas de esquisto, que se encuentra en medio de los campos y los patios traseros de las personas. En 2009, organizaciones ambientalistas emitieron sus primeras declaraciones. En 2010, ciudadanos alarmados e intensamente preocupados empezaron a llamar a los periodistas, quienes encontraron una historia convincente y articulada de las víctimas que no merecían el trato de una industria reservada, torpe, e insaciable. De pronto, el tema tomó las páginas principales y la cobertura del horario estelar.

Los ciudadanos de las zonas rurales pronto se encontraron el uno al otro y empezaron a organizarse. Los artistas y celebridades, algunos de los cuales poseían propiedades en las zonas seleccionadas, se involucraron.

A través de un video viral ayudaron a crear más alerta y movilizar a la opinión pública. Una petición en línea reunió 130,000 nombres. Activistas experimentados informados por la teoría de la resistencia civil y la práctica (incluido este autor) se sintieron obligados a unirse, movidos por la indignación que sentían, y lo que temían que podría suceder.

En enero de 2010, los dirigentes de las principales organizaciones sindicales y ambientales convocaron a una reunión de activistas para conseguir apoyo a una moratoria "genérica" en el desarrollo de la extracción del gas de esquisto, que se define como una suspensión inmediata, sin duración específica, de todas las operaciones de exploración y fracturamiento hidráulico. Los dirigentes sindicales y ambientales habían llegado a un acuerdo tras bambalinas con el principal partido de oposición, el Partido Quebequense. El Partido apoyaría la petición de moratoria sobre el gas de esquisto en el valle de San Lorenzo. Uno de los principales portavoces ambientalistas también estaba siendo preparado para la posición del futuro ministro de Medio Ambiente.

Nadie parecía tener una estrategia para hacer frente a lo que sucedería una vez que se consiguiera una moratoria a corto plazo. Nos preocupaba que el movimiento anti fracturamiento hidráulico pudiera terminar en desorden, o disolverse, una vez declarada la moratoria de fracturamiento hidráulico a corto plazo. Por definición, una moratoria

es temporal. Podría ser rescindida, posiblemente bajo un nuevo gobierno y que ya no tuviera mucho uso para un movimiento ciudadano.

La Campaña Generación de una sola Moratoria (ODM), fue fundada con la misión de evitar que la "energía sucia", es decir, los combustibles fósiles contaminantes -el petróleo y el gas, tradicional y no convencional, si se encontraban en el suelo o en alta mar, incluyendo el aceite de esquisto y gas- y la energía nuclear fueran extraídos en Quebec. Por suerte, ya que carecía de recursos de hidrocarburos explotables y disfrutó de un amplio suministro de energía hidroeléctrica, la provincia nunca había desarrollado recursos significativos de combustibles fósiles.

En diciembre de 2010, un grupo de nosotros -los voluntarios que inicialmente nos habíamos reunido en la oficina local de Greenpeace en Montreal- comenzamos a circular una llamada y propuesta a los líderes y grupos que habían iniciado la movilización de rápido crecimiento en el tema de la fractura hidráulica en Quebec: "Vamos a organizarnos. No estamos alardeando. Cuando llegue mayo de 2011, vamos a estar listos para tomar la acción no violenta masiva juntos". Con tres ingredientes preliminares -un ultimátum al gobierno de Quebec para imponer una moratoria de 20 años sobre el fracturamiento hidráulico, un programa de entrenamiento de acción directa no violenta activa, y una caminata de larga distancia desde Rimouski a Montreal- nuestra esperanza era sentar las bases y construir unidad en torno a una estrategia de lucha preventiva para poner en espera todas las operaciones de fractura hidráulica actuales y pozos de prueba en la provincia. Durante el siguiente par de meses, el entusiasmo y la profundidad de nuestro compromiso se pondrían a prueba.

Resistencia a la resistencia: el desafío de la unidad

Construir la unidad en torno a una estrategia de resistencia civil preventiva resultó más difícil de lo que pensábamos.

Es bastante irónico. La primera y más dura línea de la lucha se encuentra a veces con los que, al menos en nuestra mente, son nuestros aliados principales. Inicialmente, los principales líderes activistas visibles en oposición al gas de esquisto no respondieron a la propuesta.

Hicieron caso omiso de nuestras repetidas peticiones a una reunión para discutir la estrategia. Además de Greenpeace, que tiene una historia y práctica constante de la resistencia no violenta y acción directa, las ONG ambientales establecidas, los voceros principales y los grupos de defensa de tema-se centran en campañas de medios de comunicación simplemente ignorado la idea, con la esperanza de que desapareciera. Luego, al ver que la campaña no se marchitaba y que iba a ser lanzada oficialmente, tres de los principales líderes ambientalistas nos convocaron para salir de la iniciativa, o ser condenado al ostracismo.

Nuestra insistencia en la necesidad de ir más allá de una moratoria genérica y construir una capacidad de desobediencia civil masiva fueron

los principales puntos de fricción. Dado que la relación no había sido comprobada, y debido al enfoque de resistencia civil intencional, el cual era relativamente nuevo para los líderes que se habían convertido en expertos en el juego de la política tradicional, los líderes ambientales parecían temer una franja incontrolable, ya que equiparaban la desobediencia civil con la violencia.

Se puso feo. Pero aún así no nos detuvimos. Decidimos no responder, y mantuvimos nuestros ojos en el premio, confiando en que un día, todos nos felicitaríamos mutuamente en una victoria conjunta.

Caminando la charla

Uno de los aspectos más destacados de la Campaña, y algo por lo que es más recordada, es la caminata de un mes de duración que se organizó en la primavera de 2011 por las áreas reclamadas por la industria de fracturamiento hidráulico. El 15 de mayo de 2011, tras el ultimátum y semanas de la organización, un grupo de unas 50 personas, de edades entre los 15 y 75, partió de la mediana ciudad de Rimouski. Desde el primer día, con los pulgares arriba en nuestra bandera y tocando simpáticamente la bocina con nuestros signos, con el regalo ocasional de magdalenas y agua dulce, se confirmó que íbamos en el camino correcto: la aprobación de la gente común. Al otro lado de la orilla sur del valle de San Lorenzo, por el río Richelieu también bajo amenaza, hasta Montreal, la caminata fue de unos 700 km en total por 33 días.

Al entrar en un pueblo, armamos nuestro desfile de canto, con marionetas gigantes sobre pilotes, y un dragón rugiente de tubería flanqueado por papel maché con figuras tales como una vaca enferma, una plataforma de perforación y un grifo gigante con señales de veneno. Cada noche, la gente local fue invitada a un evento especial con cantantes locales, obras de teatro, presentaciones y películas cortas, uno de los cuales era un video participativo realizado por ciudadanos locales. A cada paso del camino hablamos del fracturamiento hidráulico, de la necesidad de una moratoria de 20 años, de las soluciones a largo plazo (de ahorro de energía y las alternativas verdes), y la necesidad de preparar una preventiva lucha no violenta, incluyendo la desobediencia civil como último recurso.

La prensa nos seguía de cerca, con medios de comunicación nacionales en la salida, puntos intermedios y finales. El paseo fue el evento del día en los pueblos rurales. Por lo general, se abriría la noticia, con la previsión del tiempo a veces cerrando con lo que sería el día para los caminantes. En ciudades como Trois-Rivieres y Quebec, la marcha por el centro llevaría a cientos marchando con fanfarria y con una banda de samba. Cuando finalmente llegamos a Montreal, una multitud de unas 10,000 a 15,000 personas -la mayor manifestación ambiental en la historia de Quebec hasta ahora- de nuestros aliados finalmente nos reunimos para celebrar. Llevando una pancarta en frente de la marcha, con el líder del Partido Quebequense Pauline Marois a su lado, con ningún representante de la caminata invitado a la sesión de fotos, sin embargo...

En el mes que se tardó en llegar a Montreal, se lograron dos victorias pequeñas. En primer lugar, se presentó un proyecto de ley y se aprobó por una reducida moratoria de 5 años sobre el desarrollo del gas de esquisto bajo el río San Lorenzo y cualquiera de sus islas al oeste de Anticosti. En segundo lugar, en la víspera de la caminata entrando a la segunda ciudad francófona más grande del mundo, el ministro de Medio Ambiente declaró por primera vez que en lo absoluto no se permitiría más perforación ni más fracturamiento hidráulico en la provincia, hasta nuevo aviso. Más de dos años después, la moratoria de hecho sigue en pie. Nosotros lo llamamos una moratoria ciudadana, porque era claramente el resultado de la organización popular y la movilización popular.

Otros grandes beneficios de la caminata fueron:

- La confianza y las relaciones mucho más estrechas con los grupos rurales de todo el valle del San Lorenzo.
- El apoyo generalizado para la posición más "radical" que el gas de esquisto no se debe desarrollar, o debe permanecer en el suelo durante al menos 20 años.
- Cientos estaban ahora listos para asistir a las sesiones de entrenamiento no violento de acción directa.
- Los otros líderes no podían difamar resistencia civil - los rumores de la Campaña de ser "exaltados violentos" amainaron (o dejaron de haber).

Más que un pueblo para criar a un movimiento

Ganar en grande por lo general requiere una sinergia formidable de los esfuerzos de sectores amplios y diversos de la sociedad civil. Sería negligente si no mencionara otras iniciativas clave sobre los que este éxito ha descansado. Más de un centenar de grupos de ciudadanos se han formado durante los últimos tres años, donde la Campaña ODM de junio tenía poco o ningún papel en la organización. La mayoría se formaron después de que un grupo de ciudadanos enfurecidos intercambiara información de contacto, después de una noche educativa en un pasillo de la comunidad local. Este construyó el poderoso y bien mediatizado Reagrupamiento Interregional Gas de Esquisto del Valle de San Lorenzo (RIGSVSL), con una membresía principalmente compuesto por, propietarios con casa amenazadas por los proyectos, muchos de ellos con vínculos con los partidos políticos, principalmente el Partido Quebecois.

El uso de métodos de organización de la comunidad tradicional, la Agrupación sondeó a las comunidades rurales, pidiendo a los residentes firmar una carta de negación de acceso a la industria, y la venta de signos muy visibles de color rojo y amarillo "No al gas de esquisto" que ahora salpican aldeas y caminos rurales en todo Quebec. Más de 30,000 propietarios han firmado la carta. Con las tasas de firmas a veces llegando tan alto como 90%, los organizadores llevaron mapas a las alcaldías que muestran las propiedades de apoyo cuidadosamente coloreadas una por una. Muchos gobiernos municipales se balanceaban. Los estatutos específicamente diseñados para proteger las fuentes de

agua potable de la perforación de la industria se han adoptado en más de 60 ciudades. Estos estatutos y cartas, más simbólica que legalmente vinculante, sin duda han hecho visible el fracaso evidente de la industria de la energía para ganar cualquier aceptación social de fracturamiento hidráulico en la provincia. El AQLPA, un grupo ambiental financiado por el gobierno, también ha sido clave en la provisión de conocimientos iniciales y la dirección del movimiento. Además, debe ser mencionado un comité independiente de expertos del mundo académico o científico como una fuente importante de conocimiento crítico, la experiencia y el análisis de las organizaciones de base y medios de comunicación.